

agalla violenta de mar;
coróneme febril
un erizo narval.
Cada vez
que es salada la arena
es porque el mar de los ojos
ha embestido;
frente a mi río marino
el cenit impertinente.
¿Será que la mente lamenta
la menta del pasado mentado
por tu paso mientras me acomodo
en una hoja de yerba?
Y cada vez que crece yerga
faro trémulo, boca rémora
frontera de escama y de pecho.
Aparto la boca del anzuelo,
se espanta el mar,
sordo de voces bajo las aguas
las aguas bajo las bocas
que nunca cesan su abrir
y cerrar desde la arena.

Esfinge

*Nuestra fuerza de corazón ha de probarse
aceptando el reto de la Esfinge, y no
esquivando su interrogación formidable.*

-Ariel

Ya sabemos por su nombre que hay un árbol del olvido.
En la jara de las bestias hay un júbilo certero.
Han venido los laureles de la carne a refugiar
la duda misma.
Sostiene el tronco espiralado de ancha raíz

un coral en la cima,
el árbol que eleva la esfinge,
la esfinge que duerme en el coral,
la copa mustia y llorosa del ramaje
se confunde en su melena de sal,
la esfinge de cristal sola y anidada
olvida el acertijo y la certeza,
la piedra en que yace, su mecido nervio,
chirrean los vidrios su astillado grito,
aúlla “yanosabequé” pues ha olvidado.
Desnuda las ramas de la cima de cal
al despertar abruptamente el felino mortal
interroga al visitante no invitado:

*Contados son los que vienen
y si vienen no es a contar,
pues con que cuentan si vienen*

*Cosas con que cuento,
dudas y tormentos,
¿Pasiones quizás?
Vengo por la duda.*

*¿Por la duda, me dices? La inmarcesible
de los recuerdos que acechan
mis sueños al pie del árbol raíz.
La más inefable de los acertijos,
el margen de mi propia intención.
No quiero. No puedo dejarte
en su corteza dormir.
Ser irresoluto, si el acertijo aciertas
y buscas la duda ¡Acaba y despierta!
La tienes de frente.*

Pues venga el acertijo.

No hay nada que acertar.

Por... ¿El árbol del olvido?

El de la duda quizás...zass...zasss...

Ya sabemos por su nombre

que hay un árbol del olvido
el ánfora de las bestias
devora al acertar:
le esfinge estigia, cual lince en duda,
por la duda justifica su manjar.